


EL ESPEJO  de Amarilis

*Hacia el corazón
del único mundo*

ALDEBARÁN CASASOLA TELLO

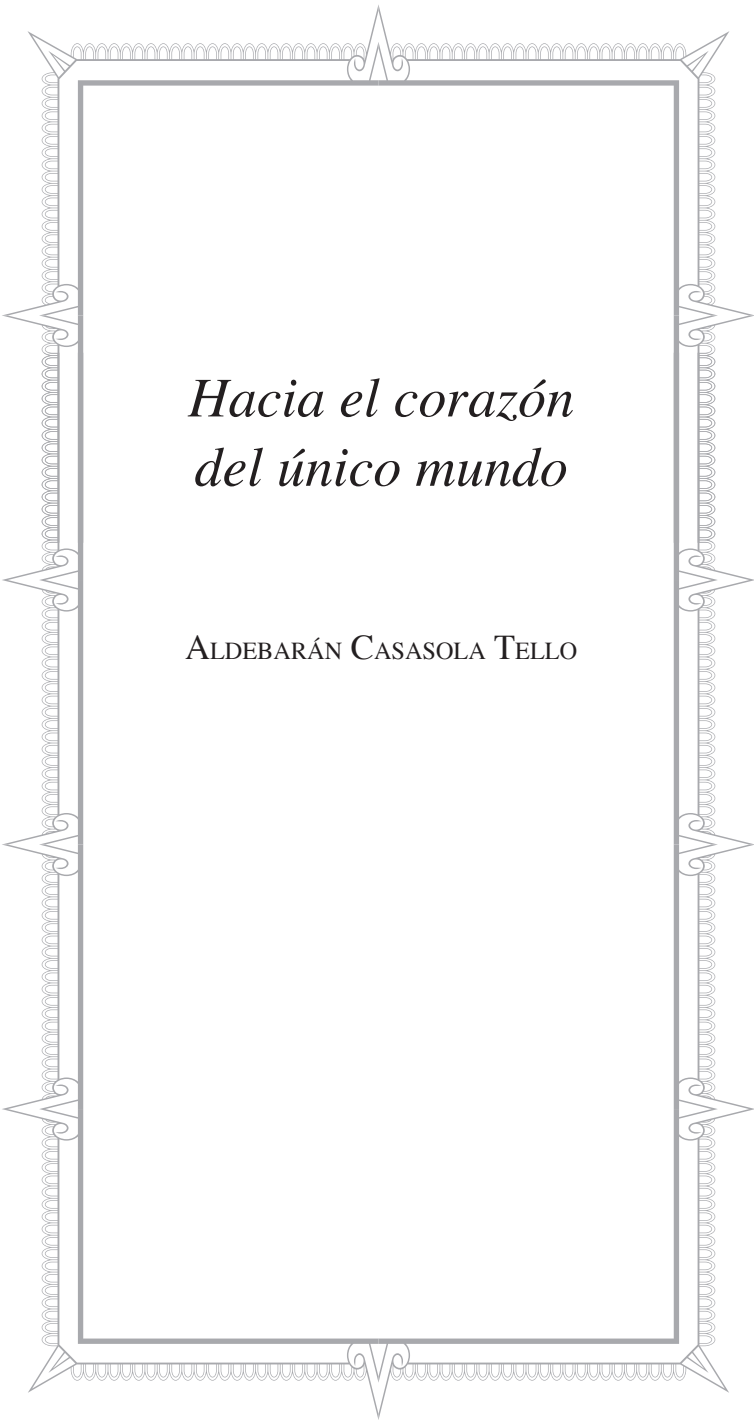
ALDEBARÁN CASASOLA TELLO es actor de cine, teatro y televisión con más de dos décadas de experiencia. Originario del Estado de México, ha incursionado en la dirección, producción, musicalización y dramaturgia. En 2014 fue becado, por Extensión Académica del Centro Universitario de Estudios Cinematográficos de la UNAM, para escribir y dirigir *Nada que decir*, obra cinematográfica exhibida en la Cineteca Nacional y ganadora del primer lugar en el Concurso Estatal de Cortometraje y Guión Cinematográficos OTOPAME 2014 del Instituto Mexiquense de Cultura. Al conmemorarse el 200 Aniversario del Fusilamiento de José María Morelos y Pavón, escribe y dirige la obra *Veneno para el General Morelos*.

Hacia el corazón del único mundo se creó dentro del taller de dramaturgia de Estela Leñero realizado en el Foro Shakespeare, y que, bajo la dirección del propio autor, se estrenó en el Museo del Templo Mayor en diciembre de 2010.

Imagen de portada:
Huitzilopochtli (detalle)
(Imagen intervenida digitalmente)

HACIA EL CORAZÓN DEL ÚNICO MUNDO

EL ESPEJO  *de Amarilis*



*Hacia el corazón
del único mundo*

ALDEBARÁN CASASOLA TELLO



GOBIERNO DEL
ESTADO DE MÉXICO

ERUVIEL ÁVILA VILLEGAS
Gobernador Constitucional

EDUARDO GASCA PLIEGO
Secretario de Cultura

FELIPE GONZÁLEZ SOLANO
Director General de Patrimonio y Servicios Culturales

INGRID M. C. ESTÉVEZ HERRERA
Directora de Servicios Culturales

GRACIELA GPE. SOTELO CRUZ
Responsable de la publicación

© LUIS MIGUEL ALDEBARÁN CASASOLA TELLO / *Hacia el corazón del único mundo*

(Convocatoria 2014)
Colección El espejo de Amarilis

Primera edición: 2015
DR ©Secretaría de Cultura
Cd. Deportiva “Lic. Juan Fernández Albarrán”,
Deportiva s.n., Col. Irma P. Galindo de Reza
Zinacantepec, Estado de México, C.P. 51350
gemimcdg@edomex.gob.mx

ISBN 968-484-331-3 (colección)
ISBN 978-607-490-220-4
Registro de Derechos de Autor: 03-2010-090710074500-01

Autorización del Consejo Editorial
de la Administración Pública Estatal No. CE: 205/01/06/15

Impreso en México
Printed in Mexico

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra –incluyendo las características técnicas, diseño de interiores y portada– por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía, el tratamiento informático y la grabación, sin la previa autorización de la Secretaría de Cultura.

El contenido es responsabilidad del autor.

AGRADECIMIENTOS

A Dalia, Ramsés, Layla y Amadeus. A Carlos Casasola T. y María Luisa Tello. A Estela Leñero por llevarme de la mano al Teatro. A mis compañeros actores y dramaturgos que aportaron fe, confianza y propuestas para enriquecer este proyecto. Y, de manera muy especial, a todos los pueblos indígenas de este país.

HACIA EL CORAZÓN
DEL ÚNICO MUNDO

PERSONAJES:

ALEJANDRO (Director)/ TEZCATLIPOCA.

GAEL (Actor)/ QUETZALCÓATL/ HUITZILOPOCHTLI.

ANDREA (Productora)/ CONEJO/ ESPÍRITU DE LA MÚSICA/ TLAZOLTÉOTL.

DULCE (staff)/ SERPIENTE/ MUJER DE MAÍZ/ SACRIFICADA/ COYOLXAUHQUI/ MUJER 2.

VALENTINA (staff)/ LAGARTO/ MUÑECA DE MADERA/ DIOSA/ COATLICUE/ MUJER 1.

MAURICIO (staff)/ JAGUAR/ MUÑECO DE MADERA/ TLÁLOC/ HERMANO ESTRELLA 2/ HOMBRE 1.

IVÁN (staff)/ MONO/ HOMBRE DE MAÍZ/ SEÑOR DE LOS CARACOLLES/ HERMANO ESTRELLA/ HOMBRE 2/ TENOCH.

Un solo actor interpretará todos los personajes de cada línea.

ESCENA I

EL LLAMADO

La acción se desarrolla en el teatro después de la segunda llamada. Gael se encuentra sentado en butaca con público. Alejandro entra al teatro mientras suena su celular.

ALEJANDRO:

(Contesta teléfono mientras se dirige al escenario) ¡Alejandro González, a sus órdenes!... *(Angustiado)* ¿Qué pasó, dónde andan?... ¿Qué?... Oye no me frieguen ya está el público aquí... Pues empezamos a las once, el llamado era a las nueve... ¿Estás loco?

GAEL:

(Levantándose de su butaca y acercándose a Alejandro)
¿Todo bien?

ALEJANDRO:

(Tapando el teléfono) Sí, no te preocupes, siéntate. *(Continúa conversación telefónica)* ¡Carajo! Clarito te dije que a las nueve de la mañana, tarado, ¿cómo a las nueve de la noche? Si es función, no pachanga... No, por lo menos van a llegar en dos horas...

Gael:

(Levantándose nuevamente de su lugar) ¿Se te ofrece algo?

Alejandro:

(A Gael) Que no, siéntate. *(Al teléfono)* No le puedo hacer esto al público... bueno, ¡qué compromiso tienen ustedes!, espérame me está entrando otra llamada. *(Aprieta algunos botones de su celular)* ¡Alejandro González, a sus órdenes!... *(Nervioso)* Hola Andrea... Sí, todo bien... Ya vamos a empezar... No te preocupes, no es necesario que vengas, eh... O. K. Aquí nos vemos. *(Vuelve a apretar botones en celular)* ¿Carlos? ... No me friegues compadre, la productora viene en camino y si no se da la función me va a cortar los... presupuestos... Espérame, me está entrando otra llamada... *(Apresurado antes de cambiar conversación)* bueno, está bien, pero llámame en la tarde que tenemos que hablar muy seriamente. *(Aprieta botón en celular)* Alejandro González...

Andrea:

(Entrando al teatro con celular en mano) Ya estoy aquí.

Alejandro:

¡Ah, qué bueno! ¿Dónde estás?

Andrea:

Atrás de ti.

Ambos cuelgan.

ALEJANDRO:
(*Muy nervioso*) Siéntate.

ANDREA:
(*Molesta*) ¿Dónde está la producción?

GÆL:
(*Parándose una vez más de su lugar*) ¿Todo bien?

ALEJANDRO:
Sí, todo bien. Mira te presento a Andrea, nuestra productora, él es Gael un gran actor y amigo que hoy vino a ver la función, ya hemos hecho cine juntos, ¿verdad?

ANDREA:
Gael, nos permites un momento, por favor.

GÆL:
Sí, claro (*Regresa a su lugar*)

Andrea y Alejandro se alejan de Gael.

ANDREA:
¿Qué carajo está pasando?

ALEJANDRO:
Veras, hubo una pequeña confusión, Carlos, mi asistente, les dio un poquito retrasado el llamado a los actores y al escenógrafo.

ANDREA:

¿A qué hora?

ALEJANDRO:

A las nueve...de la noche.

ANDREA:

¿Qué? ¿Para eso gastamos lo que gastamos? ¿Para eso querías hacer tu obrita muy nacionalista según tú? Óyeme bien idiota, tengo que recuperar mi inversión, donde no se dé la función, el público nos va a cortar los...

ALEJANDRO:

Los presupuestos, ¿qué otra cosa más te pueden cortar?

ANDREA:

¿Cómo diablos vas a resolverlo? No tenemos producción. No tenemos actores.

ALEJANDRO:

De hecho, sí tenemos uno. (*Voltea sonriente a Gael*)

Gael sonrío y saluda

ANDREA:

¡No me friegues! Él no conoce la obra.

ALEJANDRO:

Bueno, si quieres alguien que conozca la obra, ahí están los muchachos.

ANDREA:
¿Cuáles muchachos?

ALEJANDRO:
(*Ríe nerviosamente*) El staff.

ANDREA:
¡No manches!

ALEJANDRO:
Yo los puedo convencer... y a Gael también... incluso... tú nos podrías ayudar, ¿no?

ANDREA:
¿Qué?

ALEJANDRO:
Quieres recuperar tu dinero, ¿no? ¿O prefieres que se hable mal de nosotros y pierdas prestigio?

ANDREA:
Has lo que se te dé la gana, pero tienes cinco minutos para empezar la obra, ¿oíste? Porque si no, no te voy a cortar precisamente los presupuestos. (*Sale muy enojada*)

ALEJANDRO:
(*Hablando por radio comunicador*) Reunión urgente ahorita.

Gael:
(*Acercándose a Alejandro*) ¿Se enojó, verdad?

ALEJANDRO:

(Desatendiendo comentario de Gael) Amigo mío, te prometí que pronto íbamos a trabajar juntos.

GAEL:

Muchas gracias, tú me dices cuándo arrancamos.

ALEJANDRO:

Ahorita mismo.

GAEL:

¿Qué? ¿No tienes función ahorita?

ALEJANDRO:

Sí, de hecho la función es contigo.

GAEL:

¿Cómo crees? Si ni siquiera tengo el texto, ni vestuario, ni conozco la obra, ni nada.

Llegan Dulce, Iván, Mauricio y Valentina.

ALEJANDRO:

Amigos, les presento a Gael, él es un gran actor y hoy va a estar con nosotros en escena.

GAEL:

¿Yo?

Alejandro guiña el ojo a Gael. Todos aplauden.

MAURICIO:

¿Y los demás actores? ¿Qué pasó con ellos?

VALENTINA:

Tampoco ha llegado la escenografía.

DULCE:

¿Ya se dio cuenta Andrea que no está todo listo?

ALEJANDRO:

A ver, uno por uno. Los actores no han llegado ni llegarán porque Carlos los confundió y les dio mal el llamado. Y por supuesto tampoco llegará el escenógrafo. Andrea ya sabe y está furiosa y si no damos función, adiós a la promoción y a la gira.

MAURICIO:

¡Oye! Necesito la lana, mañana tengo que pagar la renta si no...

ALEJANDRO:

Tranquilo, tranquilo, vas a tener tu lana, sólo necesito que me apoyen en algo. *(Todos se desconciertan)* Muchachos, ¡hay que sacrificarnos!

MAURICIO:

(Después de pensarlo) ¡Va! ¿Qué hay que hacer?

ALEJANDRO:

Ustedes conocen la obra y necesito que me ayuden a presentarla.

IVÁN:

Pero, ¿cómo crees?

VALENTINA:

No Ale, agarra la onda. (*Refiriéndose a Andrea que va entrando*) Y así como está tu amiguita de enojada... menos.

ANDREA:

¿Cómo está quién?...

Dulce al ver a Andrea corre a su encuentro, mientras staff discute con Alejandro.

DULCE:

Amiga. (*La abraza*) Oye, nos está pidiendo Alejandro que actuemos, pero no estamos de acuerdo.

ANDREA:

Mira Dulce, la situación es complicada, si no damos la función, no puedo obtener el patrocinio que estoy buscando y voy a tener que suspender la obra.

DULCE:

Pero no somos actores.

ANDREA:

Yo tampoco, y sin embargo voy a apoyar a Alejandro. Después de todo él es mi amigo y creo en su proyecto. En esto me estoy jugando mi sueldo que es con lo que pago la terapia de Matías.

DULCE:

¡Ah, no! Eso sí no, no voy a permitir que le pase nada a *mi sobrino*, no te preocupes, yo te apoyo y convengo a Iván, ya ves que el pobrecito babea por mí.

ANDREA:

Gracias.

DULCE:

Ni lo menciones.

Andrea y Dulce se acercan con los demás que están en discusión. Valentina se incomoda.

ALEJANDRO:

...Y yo ahorita le digo a mi sobrino que nos eche la música.

DULCE:

¡Ya está!, Iván y yo le entramos, ¿verdad, Iván?

IVÁN:

¿Eh?... Sí.

ALEJANDRO:

Muy bien, así se habla. ¿Quién más le entra?

MAURICIO:

Yo, yo le entro.

VALENTINA:

(Jalando del brazo a Mauricio) ¿Cómo crees?

MAURICIO:

(A *Valentina*, *confidencial*) Necesito la lana, agarra la onda, por fa. (A *todos*) También Vale le entra.

VALENTINA:

No... está bien, nada más para echarte la mano, Ale, y porque está chida la obra, pero... Ay Mauricio, en qué me estás metiendo.

ALEJANDRO:

Muy bien... ¿Andrea?

ANDREA:

Estoy contigo.

ALEJANDRO:

... ¿Gael?

GAEL:

Soy actor, ¿no? Estoy acostumbrado a las emociones fuertes.

Todos van saliendo.

ALEJANDRO:

Bien, vamos a cambiarnos.

Mutis.

MAURICIO:

De volada, porque ya es bien tarde, y yo me tengo que ir porque al rato hay partido.

ALEJANDRO:

(Mutis) Sí, sí, hombre, vamos a arrancar.

ESCENA II

LA CREACIÓN

Voz en off:

Su atención, por favor, ésta es tercera llamada, tercera llamada. ¡Principiamos!

Entra Alejandro dándole últimas indicaciones a Gael. Gael entra acomodándose el vestuario, que evidentemente le aprieta en el trasero, se percata que el público lo mira y toma actitud de dueño de la situación. A lo lejos escuchamos a los demás discutiendo sobre quién hace cuál personaje.

ALEJANDRO:

(Abre un libro) Chilam Balam. *(Leyendo enfáticamente)* Pues bien. Ya estaba hecho el cielo, la tierra y la luz. Ahora mi querido Quetzalcóatl.

GAEL:

¿Cómo me dijiste?

ALEJANDRO:

Quetzalcóatl, *(Entre dientes)* tú Quetzalcóatl, y yo Tezcatlipoca, los creadores del Universo.

GAEL:

Ah, sí ya me acordé qué me dijiste.

ALEJANDRO:

Te decía, mi querido Quetzalcóatl que es hora de ponernos nuestro penacho.

GAEL:

¿Nuestro pene ancho?

ALEJANDRO:

(Desesperado) Penacho, *copilli*, corona.

GAEL:

¿Corona como las chelas?

Alejandro a punto de estallar.

GAEL:

Pues si no somos reyes.

ALEJANDRO:

El *copilli* es una corona o tocado que une lo celeste con lo terrenal.

GAEL:

¿Y por qué nos lo tenemos que poner?

TEZCATLIPOCA:

Porque es el momento de crear seres. ¡Qué se hagan en este día los que nos darán compañía! *(Da dos palmadas y truena los dedos)*

ESCENA III

LA CREACIÓN ANIMAL

Sonidos de selva. Entran Conejo, Jaguar, Serpiente, Lagarto y Mono; todos rodean a los dioses. Los dioses se retiran contentos.

CONEJO:

(Arrogante) Yo tengo tanta inteligencia como los dioses, cuando destruya a todos los animales no tendrán otra elección y se darán cuenta de mi poder y me convertirán en uno de ellos.

LAGARTO:

¿Qué estás planeando?

CONEJO:

Nada, sólo estaba recordando que los dioses me dijeron que yo era su consentido y que incluso, podría ser como ellos.

LAGARTO:

¿No me digas? ¿Y por qué piensas eso?

CONEJO:

Porque soy el mejor jugador de pelota y como cada vez que se juega, el universo está en equilibrio....

LAGARTO:

No creo que tú puedas equilibrar el universo, eso está por verse.

CONEJO:

Cuando quieras. *(Corre por una roca del tamaño de una pelota)*

LAGARTO:

Ahora mismo.

CONEJO:

Colócate al centro. *(Arroja la roca contra Lagarto)*

LAGARTO:

(Cae mal herido y se lamenta) Ésa era una piedra.

CONEJO:

Aquí la única piedra que veo eres tú. *(Corre por la piedra y la sorraja contra Lagarto hasta matarlo, después lo saca de escena. Regresa con la piel de Lagarto y la coloca en un costado)*

Se escucha un cascabel. Conejo finge dormir. Serpiente cautelosamente se acerca a Conejo. Conejo repentinamente despierta y la toma por la cabeza, después le saca los ojos, la estrangula y la saca de escena. Conejo regresa a escena con la piel de serpiente y la apila con la anterior. Jaguar rodea a Conejo quien teme, pero después toma confianza.

CONEJO:
Tezcatlipoca me contó un secreto.

JAGUAR:
¿?

CONEJO:
Se acerca un gran huracán.

JAGUAR:
¿Huracán?

CONEJO:
Sí, Jaguar, un gran viento que se lleva todo a su paso. Yo como soy pequeño me voy a meter en un agujero, pero tú eres grande, poderoso, majestuoso... te va a llevar.

JAGUAR:
¿Qué puedo hacer?

CONEJO:
(Piensa) ¡Ya sé! Te voy a amarrar a un tronco por las cuatro patas y cuando pase el huracán no te va a poder llevar.

JAGUAR:
Gracias, Conejo.

Conejo ata por las patas a Jaguar.

JAGUAR:
¡Oye Conejo! ¿Y el tronco?

CONEJO:

¡Aquí está tu tronco! (*Golpea a Jaguar en la cabeza con un tronco*)

Jaguar cae muerto y Conejo lo saca de escena. Regresa Conejo con piel de Jaguar y la apila mientras mira a Mono. Conejo trae en la mano un cuchillo que muestra al público, en repetidas ocasiones se lo lleva al cuello por el lado que no tiene filo y carcajea. Avienta el cuchillo a las patas de Mono. Mono se rasca y ve el cuchillo, lo toma y lo mira con curiosidad. Repite la acción de Conejo sin tener precaución llevándose el filo al cuello y cae muerto. Conejo ríe y lo saca de escena. Regresa por las pieles y vuelve a salir. Entran Dioses sorprendidos.

TEZCATLIPOCA:

¿Dónde están los animales?

QUETZALCÓATL:

Yo que voy a saber dónde dejas las cosas.

TEZCATLIPOCA:

No te hagas el chistocito.

QUETZALCÓATL:

¿Yo qué? ...

CONEJO:

(*Entrando*) ¿A quién buscan?

TEZCATLIPOCA:

¿Dónde están los animales?

CONEJO:

Ya me encargué de ellos (*Muestra pieles de animales a los Dioses*)

DIOSES:

¡¡¡¿Qué?!!!

CONEJO:

Soy tan poderoso como ustedes. Ustedes dan la vida y yo doy la muerte. Es hora de convertirme en uno de ustedes.

TEZCATLIPOCA:

(*A Conejo*) No podemos soportar tanta arrogancia.

QUETZALCÓATL:

Mataste nuestra obra.

TEZCATLIPOCA:

(*Toma a Conejo de las orejas y lo agita fuertemente*) Querías ser tan grande como nosotros, ¿verdad?

CONEJO:

¡Ay!, ¡ay!, ¡ay!

TEZCATLIPOCA:

Vas a tener grandes... las orejas (*Lo avienta fuera del escenario*) y a vivir en un hoyo al fondo de la tierra. (*Conejo se lamenta*)

ESCENA IV

CERO Y VAN DOS

QUETZALCÓATL:

No te saques de onda, Tezca. Seguro que inventamos algo bueno. ¿Qué te parece si hacemos unos muñecos de barro? El barro es barato, si no nos gustan nuestros compañeros los deshacemos y no nos duele tanto.

TEZCATLIPOCA:

No, cómo crees, un muñeco de barro jamás nos venerará.

QUETZALCÓATL:

¡Ah!, por ahí hubieras empezado, si lo que buscas es que nos veneren, hagamos seres con raíces.

TEZCATLIPOCA:

¿Con raíces?

QUETZALCÓATL:

Sí, sí, con raíces de árbol, ¿de qué otra cosa?

TEZCATLIPOCA:

Mejor de madera, ¿no?

QUETZALCÓATL:

Va que va, ya estás.

Traen a escena a todos, los cargan como si fueran troncos y los colocan. Crean dos muñecos de madera.

QUETZALCÓATL:

Mira que fregonería estoy haciendo.

TEZCATLIPOCA:

Pues la mía no está mal.

Mueven a los muñecos mecánicamente.

TEZCATLIPOCA:

¿Cómo ves si para que además de venerarnos y también sean agradecidos con nosotros les damos algo que comer?

QUETZALCÓATL:

No, si eres un genio. *(Va por elotes)*

TEZCATLIPOCA:

¡Agüe...! Mmm, perdón. Qué bueno que te gusta la idea.

Quetzalcóatl coloca elotes en los maizales y duda.

TEZCATLIPOCA:

¿No van a crecer, verdad?... ¿Y si los alimentamos con música?

QUETZALCÓATL:

¡Maestro! *(Coloca a Espíritu de la Música)* Ayúdame entonces.

TEZCATLIPOCA:

(Pasa sus manos sobre el Espíritu y éste despierta) Pues entonces, ¡música!

Escuchamos una cumbia.

ALEJANDRO:

(Desesperadamente se coloca frente a todos y con señas y gestos se dirige a la cabina) ¡No, no! Música. *(Entrega caracol a Espíritu)*

Alejandro aclara la garganta y regresa a su personaje de Dios.

TEZCATLIPOCA:

Quetzalcóatl, es hora de irnos y esperar a que nuestros seres nos veneren y sean agradecidos.

Dioses salen. Espíritu silba caracol mientras crecen maizales. Los Muñecos cobran vida y se mueven, se miran a sí mismos y a su entorno.

MUÑECO:

(A Muñeca) ¿Para qué crees que estemos aquí?

MUÑECA:

Para disfrutar y arrebatarse todo, porque todo nos pertenece, ¿no?

Muñeco asiente y comienza a arrancar despiadadamente los elotes; Muñeca hace lo mismo. Comen ansiosamente el maíz, escupen y arrojan olotes a diferentes sitios.

MUÑECA:

(Arrojando olote a la cabeza de Espíritu.) ¡Ya cállate!, me molesta tu silbido.

La música deja de escucharse. Maizales mueren. Entran Dioses sorprendidos.

TEZCATLIPOCA:

¿A qué se debe el silencio?

ESPÍRITU:

(Sobándose la cabeza) Estos pen... Estos personajes desafían su creación.

TEZCATLIPOCA:

¿Eso es verdad?

Muñecos se miran extrañadamente.

MUÑECO:

(A Muñeca) ¿Y este güey quién es?

TEZCATLIPOCA:

¿¿¿Queeeé???

QUETZALCÓATL:

Somos sus creadores.

TEZCATLIPOCA:

Merecemos que nos veneren y sean agradecidos.

MUÑECA:

¡No m... mamuts! Que la prehistoria fue ayer.

A partir de este momento Dioses toman actitud paternal.

QUETZALCÓATL:

¡Jovencitos! Sus padres merecen más respeto.

MUÑECA:

Ay, ya déjennos en paz.

QUETZALCÓATL:

(Muy enojado a Muñecos, sin definir a quién) Yo te di la vida, por tu culpa tengo la matriz caída, estrías y las chichis colgadas.

Muñecos retan a Dioses.

MUÑECO:

Pues yo no te pedí venir a este mundo.

TEZCATLIPOCA:

Tú te callas, porque si no, te regreso por donde viniste.

MUÑECA:

A ver cállame.

QUETZALCÓATL:

Ya estamos hartos de que nos vean la “P” pintada en la frente, mira que muladar tienen.

TEZCATLIPOCA:

(Da un grito feroz) Llévatelos, Espíritu.

Muñecos remedan y se burlan de los dioses.

ESPÍRITU:

¡Cómo no! A ver, ¿quién me aventó el elote? *(Arrastra a los Muñecos y los saca de escena)*

Se escuchan lamentos de muñecos. Dioses recobran su postura.

ESCENA V

LA TERCERA ES LA VENCIDA

QUETZALCÓATL:

No damos una, Tezca, primero que porque eran muy animales y se dejaron matar por aquel abusivo, luego que de barro no porque no pueden hablar con nosotros y los de madera lejos de venerarnos, resultaron ser malagradecidos. ¿Qué vamos a hacer?

TEZCATLIPOCA:

Ya ni me digas, Quetza, fracaso tras fracaso.

QUETZALCÓATL:

(Señalando a una pareja que quedó en el escenario, quienes sujetan elotes) Ya nada más queda maíz, ni modo que con eso. Ahora sí nos está costando sangre.

TEZCATLIPOCA:

¡Sangre!, eso es Quetza, ¡sangre!

QUETZALCÓATL:

No me hables de sangre porque me mareo.

TEZCATLIPOCA:

Si hacemos a nuestros compañeros de maíz y además les ponemos nuestra sangre, quizá sí tengan gran corazón, sean inteligentes, agradecidos, sensibles y honestos.

QUETZALCÓATL:

Ajá.

TEZCATLIPOCA:

Bueno, vamos a intentarlo.

Quetzalcóatl no está muy convencido pero levanta a los Maizales y comienza a formarlos. Tezcatlipoca se hiere un brazo y derrama su sangre sobre Maizal. Quetzalcóatl se marea y está a punto de desmayarse.

TEZCATLIPOCA:

Ya, no seas sangrón.

QUETZALCÓATL:

Si el sangrón eres tú, mira que cochinerito hiciste.

TEZCATLIPOCA:

Bueno ya, vamos a empezar. *(Aclara la garganta)* ¡Qué nazca la mujer!

Mujer de Maíz se levanta.

QUETZALCÓATL:

(Recuperándose) ¡Y que nazca el hombre!

Hombre de Maíz se levanta.

TEZCATLIPOCA:
Y juntos vivirán.

Hombres de Maíz se abrazan.

QUETZALCÓATL:
Y morirán.

Hombres se sueltan y caen al piso.

TEZCATLIPOCA:
Pero nacerán nuevamente.

Vuelven a levantarse Hombres de Maíz

QUETZALCÓATL:
Nacerán y volverán a morir.

Hombres de Maíz vuelven a caer en acción de morir.

TEZCATLIPOCA:
Y otra vez nacerán.

Hombres se levantan enfadados.

QUETZALCÓATL:
Y otra vez...

HOMBRE DE MAÍZ:
¿Ya, no? Ya decídanse.

TEZCATLIPOCA:
(*Muy molesto saca un cuchillo*) ¿Perdón?

QUETZALCÓATL:
(*Deteniendo una posible riña*) ¡No! Los acabamos de hacer y ya te los quieres *descabechar*, mejor vamos a ver qué tal nos quedaron. (*A los hombres*) A ver, ¿cómo se sienten?

HOMBRE DE MAÍZ:
Muy bien.

MUJER DE MAÍZ:
A ustedes les debemos la vida.

Quetzalcóatl le guiña el ojo a Tezcatlipoca y éste se tranquiliza.

HOMBRE DE MAÍZ:
(*Con mucha seguridad*) Estamos muy bien orientados.

MUJER DE MAÍZ:
Podemos ver el universo entero.

Dioses se preocupan.

TEZCATLIPOCA:
(*A Hombres de Maíz*) Permítannos tantito.

Dioses se ocultan de hombres.

TEZCATLIPOCA:

(A *Quetzalcóatl*) ¿Qué vamos a hacer?

QUETZALCÓATL:

¿No que los querías muy inteligentes?

TEZCATLIPOCA:

Sí, pero no tanto. Pueden quitarnos el poder.

QUETZALCÓATL:

No, eso no. (*Piensa*) ¡Ah, ya sé! (*Le dice algo al oído a Tezcatlipoca*)

Tezcatlipoca asiente. Dioses se acercan a los Hombres de Maíz y les soplan a los ojos. Hombres de Maíz se lamentan y soban sus ojos.

QUETZALCÓATL:

Sólo verán de cerca.

TEZCATLIPOCA:

Nos reconocerán como sus dioses.

QUETZALCÓATL:

Nos deben adorar.

TEZCATLIPOCA:

Y darnos lo que produzcan.

QUETZALCÓATL:

Ustedes, sus hijos, sus nietos, sus bisnietos, sus tataranietos, sus...

Tezcatlipoca da un codazo a Quetzalcóatl.

HOMBRE DE MAÍZ:

¡No!, están locos. (*A Mujer de Maíz*) ¡Vámonos!

TEZCATLIPOCA:

Ah, ¿nos desafían?

QUETZALCÓATL:

Ustedes son nada sin nosotros.

MUJER DE MAÍZ:

Y ustedes son unos gandallas.

Hombres de Maíz inician mutis.

TEZCATLIPOCA:

(*Gritando*) ¡No van a llegar muy lejos!

HOMBRE DE MAÍZ:

Ya veremos, sabemos qué es el conocimiento.

MUJER DE MAÍZ:

Y cuando volvamos a tener conocimiento, tendremos más poder y los vamos a destruir.

Salen Hombres de Maíz.

QUETZALCÓATL:

¿Qué se están creyendo? Hijos de...

TEZCATLIPOCA:

Tranquilo (*Ríe*)

QUETZALCÓATL:

¿De qué te ríes?

TEZCATLIPOCA:

¿Te diste cuenta que no hemos creado el Sol?

QUETZALCÓATL:

Sí, ¿y?

TEZCATLIPOCA:

(*Ríe más fuerte*) Son Hombres de Maíz, no pueden vivir sin el Sol.

QUETZALCÓATL:

No seas ca... Ahora sí te los abrochaste.

TEZCATLIPOCA:

Nos los, ¿qué?, porque tú me ayudaste.

QUETZALCÓATL:

No manches. ¿Y como cuándo crees que vengan derrotados?

TEZCATLIPOCA:

No deben tardar mucho, lo que para nosotros son segundos para ellos es una eternidad. Míralos, ahí vienen.

Entran Hombres de Maíz muy deteriorados, casi arrastrándose.

HOMBRE DE MAÍZ:
Dioses, estamos perdidos.

MUJER DE MAÍZ:
Nos estamos deshaciendo.

HOMBRE DE MAÍZ:
Estamos muriendo.

MUJER DE MAÍZ:
Queremos que nos perdonen.

HOMBRE DE MAÍZ:
Queremos algo que comer.

MUJER DE MAÍZ:
Queremos...

TEZCATLIPOCA:
Queremos, queremos y, ¿ustedes saben lo que queremos nosotros?

HOMBRE DE MAÍZ:
¿Qué quieren dioses?

TEZCATLIPOCA:
Muy bien (*Ríe y hace guiño a Quetzalcóatl*) Queremos que se sacrifiquen por nosotros.

Hombres de Maíz se sorprenden.

MUJER DE MAÍZ:

¿Cómo quieren que nos sacrifiquemos?

TEZCATLIPOCA:

Ustedes están hechos con nuestra sangre, queremos que nos la devuelvan.

Quetzalcóatl mira inquietantemente a Tezcatlipoca.

HOMBRE DE MAÍZ:

¿Eh?

TEZCATLIPOCA:

O al menos el 16%.

HOMBRE DE MAÍZ:

Pero...

TEZCATLIPOCA:

A cambio tendrán Sol y podrán sobrevivir.

HOMBRE DE MAÍZ:

(Piensa, mira a mujer y se resigna) Está bien.

TEZCATLIPOCA:

Regresen por dónde vinieron, pronto verán la luz del Sol.

Hombres de Maíz salen.

QUETZALCÓATL:

Oye Tezca, ¿no es en serio lo de la sangre, verdad?

TEZCATLIPOCA:

Claro que es en serio, les tiene que costar su rebeldía y tienen que saber quién manda. (*Da gruñido autoritario*)

Inician mutis.

QUETZALCÓATL:

No, Tezca, ahora sí te pusiste rudo.

Todos salen.

ESCENA VI

EL ORIGEN DEL SOL

Sonidos de percusiones. Entran a escena dioses haciendo una danza con una hoguera que colocan al centro y ellos se colocan alrededor.

TLÁLOC:

Muchachos, es un gusto verlos. ¿Sí les dijo Tezcatlipoca para qué nos reunió, verdad?

TODOS:

(Ad libitum) Sí, sí nos dijo.

TLAZOLTÉOTL:

Ayer me mandó un mensajito.

DIOSA:

Sí, a mí me avisó por el face.

TLÁLOC:

Bien, ¿qué opinan?

TLAZOLTÉOTL:

Ay, Tláloc, a mí me encanta ese asuntacho de posarme en el cielo.

DIOSA:

(*Retadora*) ¿No me digas?, estaría bien.

TLÁLOC:

A ver, ¿otra vez ustedes dos peleando?

TLAZOLTÉOTL:

Pues aquí tú amiga la envidiosita.

DIOSA:

Y tú la aprontona, ¿no?

TLÁLOC:

Ya, compórtense como lo que somos.

DIOSAS:

¿Qué?

TLÁLOC:

Dioses del universo.

Entran Tezcatlipoca y Huitzilopochtli.

TEZCATLIPOCA:

Disculpen el retraso, muchachos, pero es que por más que insistí no quiso venir Quetzalcóatl, ya saben que es bien coyón y le da miedo la sangre y los sacrificios, pero me encontré a Huitzilopochtli.

HUITZILOPOCHTLI:

Hola, ¿cómo están?

TEZCATLIPOCA:

Bueno, ya saben para qué los reuní, ¿verdad?

Todos afirman.

TEZCATLIPOCA:

Recuerden que no solamente hoy designaremos quién será el Sol. El elegido guiará a los hombres para que volvamos a tener dominio sobre ellos. ¿Están de acuerdo?

TODOS:

Sí.

TEZCATLIPOCA:

Perfecto, ¿quién se va encargar de dar luz al amanecer?

SEÑOR DE LOS CARACOLES:

(Inmediato) Yo seré el Sol.

TEZCATLIPOCA:

¡Excelente!

Tláloc, Tlazoltéotl y Diosa se decepcionan de la resolución de Tezcatlipoca.

HUITZILOPOCHTLI:

¡Señor de los caracoles, felicidades! Es grandioso lo que se te ha encomendado. Los hombres han olvidado cuál es su lugar en la Tierra y peligra el equilibrio del universo.

TEZCATLIPOCA:

¡Órale! Tú también te encargarás de dar la luz.

HUITZILOPOCHTLI:

Por favor, es un honor.

TEZCATLIPOCA:

¡Cuánta amabilidad! Bueno, ¡comencemos el ritual!

Música pasa a primer plano y aumentan percusiones. Señor de los caracoles permanece impávido ante la situación. Huitzilopochtli asume entrando al fuego y se eleva como Sol. Señor de los caracoles teme.

SEÑOR DE LOS CARACOLES:

(Corre hacia la hoguera y regresa) Ya voy. (Vuelve a correr y vuelve a regresar) Ahorita me aviento. (Una vez más corre a hoguera y una vez más regresa) Es que quema. (Se predispone a entrar otra vez y teme)

TLÁLOC:

(Aventando a Señor de los caracoles a hoguera) ¡Ay, ya!

Señor de los caracoles, en su desesperación de ser quemado, se agarra a lo primero que puede y esto es el conejo de la diosa, se eleva como Luna con el conejo en sus brazos.

HUITZILOPOCHTLI:

(Refiriéndose a él mismo) ¡Este Sol del Movimiento se alimenta de corazones humanos!

Tezcatlipoca va por Sacrificada y la arrastra a los pies de Huitzilopochtli. Saca cuchillo de sacrificio, grita y se dispone a enterrarlo en el pecho de Sacrificada.

IVÁN:

(En rompimiento y bajando de su posición de Luna le quita el cuchillo a Alejandro) ¿Qué te pasa?

Música se detiene y hay rompimiento de todos.

ALEJANDRO:

¡No puede ser! *(A Iván)* Es una obra de teatro.

ANDREA:

(A Iván) ¿Nos dejas trabajar, por favor?

VALENTINA:

(A Andrea) ¿No te diste cuenta? Estuvo a punto de acuchillarla.

ANDREA:

No me digas, salvadora de los desvalidos.

DULCE:

(Toma de la mano a Valentina) Amigos, no se saquen de onda, estoy bien.

MAURICIO:

Bueno, qué, ¿le seguimos?

ALEJANDRO:

Estábamos en la catarsis de la obra, el público estaba atento, los actores concentrados y tú detuviste la obra. ¡Carajo!

VALENTINA:

Oye, no nos hables así.

ANDREA:

¿Y cómo quieres que les hablen, niñita? Perdón, su señoría.

VALENTINA:

¡Merecemos respeto!

MAURICIO:

(Jalando a Valentina del brazo) Tranquila, ya nos comprometimos. Si no, no nos vamos a ir nunca.

DULCE:

(A Valentina) Amiguita, es que nos está esperando el público.

VALENTINA:

Qué bueno, para que todos se den cuenta que a esta capitalista nada más le interesa la lana y le importan un pepino las personas.

IVÁN:

Yo ya no le sigo.

DULCE:

Aguenta tantito, Iván. Vale, no te vayas... por fa.

ALEJANDRO:

¡A ver, a ver! Hicimos un compromiso, un compromiso con nosotros y con el público.

VALENTINA:

Sí, Alejandro, pero tú te pasas, te clavas en tu chamba y ya ibas a dejar a ésta como falda de hawaiana.

ALEJANDRO:

Estoy actuando.

VALENTINA:

Entonces, crees que es muy padre decirle al público que hay que ser sanguinario, ¿no?

ALEJANDRO:

No se trata de eso.

IVÁN:

¿Entonces, de qué?

Dulce tomando del brazo a Iván para tranquilizarlo.

ANDREA:

(A Valentina) ¡Mira mocosa!...

Alejandro detiene a Andrea quien va a atacar a Valentina.

VALENTINA:

Estamos hasta el cuello de violencia. En este país nos estamos matando los unos a los otros, el país está lleno de

sangre, este idiota en su guerra contra el narco y por si nos hiciera falta, tú todavía...

ALEJANDRO:

¡Así va el mito!

IVÁN:

Entonces, según tú, a los Hombres de Maíz les dieron el razonamiento para que no lo ocupen y sean dominados por los dioses.

ALEJANDRO:

¡Yo no inventé el mito, carajo!

VALENTINA:

¡Pero es tu obra! Y estás metiendo maya, zapoteca, mexicana y de todo.

ALEJANDRO:

Para que a través de una obra se cuenten varias leyendas o al menos se tenga un antecedente de ello. Tú dijiste que te gustaba la obra, Vale.

ANDREA:

Señores, el público está esperando, los patrocinadores están grabando y ustedes discutiendo. A ver... Valentina, ¿se le ocurre a usted una mejor idea para continuar la obra?

GAEL:

Yo conozco un mito.

ANDREA:

¡Ay no puede ser! El Robert de Niro “región cuatro”.

GAEL:

No, de verdad, es prehisánico.

ALEJANDRO:

¿Es sobre el Sol y la Luna o nada más nos estás quitando el tiempo?

GAEL:

¡Sí señor! Es sobre el Sol y la Luna. Déjenme ayudar. Vamos a hacerlo, muchachos, ya no tenemos más qué perder, hicimos un compromiso. El público quiere que siga la obra (*Al público*) ¿Verdad? (*A elenco*) ¿Lo ven?

IVÁN:

¿Y ya no van a sacrificar a más gente?

GAEL:

No, yo propongo una segunda versión donde ahora los dioses son los que se sacrifican por la humanidad.

VALENTINA:

Eso me gusta.

ALEJANDRO:

¡Por fin! Vamos a continuar entonces.

ESCENA VII

EL SOL Y LA LUNA (*La leyenda de Coatlicue*)

GAEL:

¡Perfecto! (*A Valentina*) Tú vas a hacer a Coatlicue, *la de la falda de serpientes* y buscas el equilibrio entre vida y muerte y entre luz y oscuridad.

VALENTINA:

¡Me late! ¿Soy como la Madre Tierra, no?

GAEL:

Efectivamente, (*A Dulce*) Tú, Coyolxauhqui, la Luna, y estás en contra de tu Madre Tierra. (*A Iván y Mauricio*) Ustedes son sus cuatrocientos hermanos, las Estrellas, ¿va?

IVÁN y MAURICIO:

¡Directo al estrellato!

GAEL:

Yo voy a ser, ¿quién creen?

TODOS:

¿?

GAEL:

Pues Huitzilopochtli, el Sol. (A Alejandro y Andrea) Y a ustedes les tengo un papelazo... Ustedes van a ser el equipo creativo (*Empujándolos a la salida*) O sea, gracias por haber participado y nos dicen qué tal nos quedó, ¿va?

Andrea se indigna.

ALEJANDRO:

Nada más dónde echés a perder mi obra, ¿eh?

GAEL:

¿Más?... No, no es cierto, les va a gustar. (A Todos) Todos salimos.

ALEJANDRO:

(Al público) ¡Mil disculpas, estimado público! Tuvimos un pequeño cambio en el libreto, pero... continuamos.

Alejandro y Andrea salen desconfiados.

GAEL:

(Imitando locución de comercial de telenovela desde afuera)
Coatlícue se encontraba un día barriendo.

Música de telenovela. Entra Coatlícue a escena con escoba y comienza a barrer. Rueda una pelota de plumas hasta los pies de Coatlícue.

GAEL:

Pero algo cambió su vida para siempre.

Coatlicue guarda la pelota en su pecho.

Gael:

¿Podrá por fin encontrar el amor en los brazos de otro hombre?

Alejandro:

(Desde afuera enfadado) ¿En qué quedamos?

Gael:

¿Yo qué? ¿Qué culpa tengo que a la gente le guste *La rosa de Guadalupe*?

Coatlicue siente mareos y náuseas. Entra Coyolxauhqui.

Coyolxauhqui:

(Con tono fresca) Hola ma', ¿qué onda? ¿Ya te decidiste?

Coatlicue:

¿A qué, Coyolxauhqui?

Coyolxauhqui:

No te hagas, me prometiste que sería diosa de la fertilidad, o sea, ¿qué onda? ¿Como para cuándo?

Coatlicue:

¡Ay hija! Me hubiera gustado mucho, pero creo que eres un poquito neurótica y descerebrada, si te dejo para ti sola el poder vas a estar peor que Elba Esther Gordillo.

COYOLXAUHQUI:

¿Así de fea?

COATLICUE:

No, sin competencia, sin ideas y destruyendo todo a tu paso.
Además mira... *(Se toca el vientre y lo muestra a su hija)*

COYOLXAUHQUI:

O sea, me tapo un ojo, me tapo el otro y nada que ver. ¿Estás embarazada?

COATLICUE:

Creo que sí... Un poquito

COYOLXAUHQUI:

¿Cómo es posible?

COATLICUE:

¿A tu edad y no sabes cómo? Digamos que *(ríe)* me entró una pelotita de plumas.

COYOLXAUHQUI:

(Melodramática) Has deshonrado a la familia “Picatelcutli”.
Yo me encargaré junto con mis cuatrocientos hermanos de que nunca nazca ese bastardo. *(Sale llorando)*

Acentúa música telenovelesca.

HUITZILOPOCHTLI:

(Cliché de galán de telenovela) Madrecita, soy tu salvador, tu héroe, tu encanto Huitzilopochtli.

COATLICUE:

(Aparte aborreciendo) ¡Colunga de Tultitlán!

HUITZILOPOCHTLI:

Descuida madre, te hablo desde tus entrañas. Sé que mis malvados hermanos planean un ataque, pero yo te defenderé de esos salvajes.

COATLICUE:

Ay, hijo. ¿Qué le pueden hacer tus hermanos estrellas y Luna a tu Madre Tierra que no le hayan hecho antes?

HUITZILOPOCHTLI:

Me ha dicho uno de mis tíos que ahora la situación es muy delicada y que ellos quieren... acabar contigo.

COATLICUE:

(Entrando en convención de telenovela) ¡No!

HUITZILOPOCHTLI:

¡Sí, madre! Pero yo te ayudaré, te salvaré y te resolveré todos tus problemas.

COATLICUE:

(Aparte rompiendo convención) Lo mismo dijo Calderón y mira... *(Retomando)* ¡Gracias, hijito!

HUITZILOPOCHTLI:

Madre: ahora descansa, porque... ¡Ya viene Coyolxauhqui con mis *cuatrocientos* hermanos!

Coatlícue se inquieta y se siente mal. Entra Coyolxauhqui guiando a sus dos hermanos quienes traen un “200” cada uno pegado en el pecho. Coatlícue entra en trabajo de parto mientras es atacada. Nace Huitzilopochtli hecho hombre y se crea una gran explosión, los hermanos huyen despavoridos y Coyolxauhqui lo enfrenta.

HUITZILOPOCHTLI:

Coyolxauhqui, *la de los cascabeles en las mejillas*, es mejor que te rindas porque... no pienso tener piedad.

COYOLXAUHQUI:

No me rendiré, Huitzilopochtli, *Colibrí zurdo*, porque yo seré la diosa de la fertilidad aunque tenga que romperte tu madre... Tierra.

COATLICUE:

¡No! (*Llora trágicamente*)

Huitzilopochtli y Coyolxauhqui comienzan una batalla. Huitzilopochtli somete a Coyolxauhqui. Iván entra corriendo y los actores se desconcentran.

IVÁN:

¡Dijiste que no iba a...! (*Es detenido y callado por Coatlícue*)

VALENTINA:

No puede morir la Tierra. Esto no es un sacrificio, es una guerra. (*Sale junto con Iván silenciándolo a escobazos*)

Huitzilopochtli levanta a Coyolxauhqui por el cuello a punto de golpearla.

HUITZILOPOCHTLI:

¿Me querías romper mi Madre Tierra, no?

Coyolxauhqui escupe en el rostro de Huitzilopochtli. Huitzilopochtli arroja con coraje a Coyolxauhqui fuera del escenario. Sonidos de que algo cae y se troza en pedazos.

HUITZILOPOCHTLI:

(Mientras se limpia el rostro) No me importa que cada noche tenga que librar la misma batalla y me convierta en el mayor de los guerreros.

Música de superhéroe. Huitzilopochtli se posa reflexivo.

ESCENA VIII

LA ENCOMIENDA

Entran Tezcatlipoca y Tlazoltéotl aplaudiendo.

TEZCATLIPOCA:

¡Bravo! Te impusiste de nuevo como sol y lograste convencerlos.

TLAZOLTÉOTL:

En la Tierra ya te tienen confianza Huitzi.

TEZCATLIPOCA:

(Emocionado) Tú nos serás muy útil.

HUITZILOPOCHTLI:

Es un honor servir a los dioses.

TEZCATLIPOCA:

Me gusta tu disponibilidad porque tenemos un plan.

TLAZOLTÉOTL:

Te va a encantar.

TEZCATLIPOCA:

Desde que los hombres viven en Aztlán se les ha dado todo, tierra, sol, agua y comida, pero ellos soberbiamente nunca se acuerdan de sus creadores.

TLAZOLTÉOTL:

Ni de sus proveedores.

TEZCATLIPOCA:

Ingratos.

TLAZOLTÉOTL:

Pero, yo ya convencí a Tláloc para que deje de darles lluvia y ya hay sequías, hambre y esclavitud.

TEZCATLIPOCA:

Por otro lado, (*Ríe*) los hombres saben de ti.

TLAZOLTÉOTL:

(*Seductora*) Y de tu poder guerrero.

TEZCATLIPOCA:

Pronto te van a buscar para que los ayudes.

TLAZOLTÉOTL:

Los debes convencer para que siempre seamos adorados.

HUITZILOPOCHTLI:

(*Piensa*) Yo los convengo, pero necesito que me ayuden.

TEZCATLIPOCA:

A ver dínos.

HUITZILOPOCHTLI:

Quiero llevarlos a un sitio mejor, no quiero defraudarlos.

TEZCATLIPOCA:

¿Y tú qué ganas?

HUITZILOPOCHTLI:

Que no sólo crean ciegamente en mí, sino que también me adoren por haberles dado algo.

TEZCATLIPOCA:

¿Te olvidas que también son mi creación?

HUITZILOPOCHTLI:

¿?

TEZCATLIPOCA:

Yo también quiero ayudarlos, pero si no hay sacrificios no hay ayuda.

HUITZILOPOCHTLI:

(Después de pensarlo) Descuiden, estoy con ustedes.

Dioses ríen, abrazan a Huitzilopochtli y se despiden.

TEZCATLIPOCA:

(Mutis) Ni en esta segunda versión los hombres se van a librar de nosotros.

TLAZOLTÉOTL:

(Mutis) Ni en la tercera, ni en la cuarta ni nunca. *(A Tezcatlipoca)* Ven para acá papacito.

Huitzilopochtli al quedarse solo sube a una cúspide.

ESCENA IX

SALIDA DE AZTLÁN

HOMBRE 1:

(Suplicante. Con acento indígena) Huitzilopochtli, estamos sufriendo...

HUITZILOPOCHTLI:

Sí, sé por qué estás aquí.

HOMBRE 1:

¿?

HUITZILOPOCHTLI:

No se preocupen, esto es una gripita, algo pasajero, ustedes confíen en mí en las próximas elecciones y van a ver cómo yo los saco de esa crisis en la que están.

HOMBRE 1:

¿De veras? ¿Ya no nos van a dejar sin tragar ni ocuparnos como esclavos?

HUITZILOPOCHTLI:

Así es, pero para ello los dioses necesitamos que nos den lo más sagrado que tengan.

HOMBRE 1:

No, ¿cómo crees? Mi credencial de “Socio Águila”, jamás.

HUITZILOPOCHTLI:

Bueno...

HOMBRE 1:

No, mi foto autografiada de Ninel Conde, tampoco.

HUITZILOPOCHTLI:

Es que...

HOMBRE 1:

Mi colección de discos de Daddy Yankee, menos.

HUITZILOPOCHTLI:

(*Aparte*) Creo que sí les hicieron muchísimo daño mis colegas. (*A Azteca*) No, yo me refiero a *su corazón y su sangre*.

HOMBRE 1:

¡Ah! ¿Eso? Sí, ¿dónde hay que firmar?

HUITZILOPOCHTLI:

Avisa de inmediato a tu pueblo yo les voy a enviar un colibrí para que salgan y empiecen su migración.

HOMBRE 1:

¿Un colibrí? ¿Qué? ¿Fue lo primero que se te ocurrió?

HUITZILOPOCHTLI:

¡No! Yo soy Huitzilopochtli, el *Colibrí zurdo*, porque en la izquierda está el corazón. Sigán a su corazón.

HOMBRE 1:

¡Órale! Saca pa'ndar iguales, ¿no? ¡Qué fumado! Digo, ¡que profundo! ¡Sale! ¡Ya estás! (*Sale de escena*)

HUITZILOPOCHTLI:

¡Qué compromiso! Los dioses ambiciosos y astutos contra los pobres hombres tercos e ignorantes. Un día esto va a acabar muy mal y yo me iré como llegué, pero mientras...

ESCENA X

LAS SEMILLAS

Entran aztecas con acento indígena.

HOMBRE 2:

¿Cómo crees? Te ha de haber choriado.

HOMBRE 1:

¿No vieron cómo nos llamaba el animalito?

HOMBRE 2:

Creo que el animalito es otro.

MUJER 1:

Oigan ya no tenemos nada que comer.

Huitzilopochtli se lamenta.

HOMBRE 2:

(Buscando en su morral) Miren, aquí hay una hierbita,

MUJER 1:

¡Al fin que ya la van a legalizar!

HOMBRE 2:

No, de ésa no, ¡motos! Creo que en Aztlán le decían *mexixi*.

MUJER 2:

Pues, ya lo que sea.

Todos los aztecas prueban la hierba. Están a punto de vomitarse.

HOMBRE 1:

¡Sácate! Sabe refeo.

MUJER 1:

Sabe pior que las papitas de McDonald's frías.

HOMBRE 2:

Oiga compadre, nomás por curiosidad, ¿cómo vamos a saber cuándo ya llegamos?

HOMBRE 1:

¿Cuándo ya llegamos a dónde?

HOMBRE 2:

Pus no sé, a dónde vayamos.

HOMBRE 1:

¿Eh?... Pus yo tampoco sé a dónde vamos.

HOMBRE 2:

¡No friegue, compadre!

MUJER 1:

Llevamos veinte años caminando y usté nos trae como pe... llejos de arriba pa' bajo.

HOMBRE 1:

Pus ustedes también, que no preguntan.

HUITZILOPOCHTLI:

Bueno, ¿son sordos ustedes o qué les pasa?

Todos los aztecas se hincan.

HOMBRE 1:

Ya llevamos veinte años caminando y nomás no llegamos a ningún lado.

HUITZILOPOCHTLI:

Miren, yo ya hice su solicitud, pero está en proceso de autorización. Ya saben, primero la tiene que revisar el supervisor de obras, luego si le gusta, la pasa a su jefe, su jefe cuando regrese de vacaciones firma y la envía al departamento de fundación, ahí siempre autorizan, pero la envían a censura y es ahí donde siempre nos truenan a todos, si logramos que pase la propuesta, pasa a lo más importante que es “Presupuesto”, y, si vencemos todos esos obstáculos, el “Efe” firma y podremos cambiar el cheque a la brevedad, o sea todo el tramite tardará como otros ciento ochenta años aproximadamente.

HOMBRE 1:

No friegues. ¿Y mientras qué vamos a comer?

HUITZILOPOCHTLI:

Acuérdense lo que les dije, si nos dan lo más valioso a los dioses, nosotros les corresponderemos.

MUJER 1:

¿Sacrificio? Están pero si bien pen... sándolo bien no vamos a obedecer.

HUITZILOPOCHTLI:

¡Otra vez la burra al trigo! Entiéndanme, por favor, no todo es para mí, yo tengo que reportarme con mis superiores. O a menos que quieran seguir comiendo sus hierbitas.

HOMBRE 1:

Si sabe regacho el *mexixi*.

MUJER 1:

Pues prefiero, antes que comerme a un congénere.

HUITZILOPOCHTLI:

No, sus congéneres son para nosotros.

MUJER 1:

Pior tantito.

HUITZILOPOCHTLI:

No se preocupen, si algún individuo de la camada falta, es sustituido de inmediato con una nueva persona.

MUJER 1:

¿Cómo empresa transnacional?

HUITZILOPOCHTLI:

Exacto, nadie es indispensable. Aquí firman su renuncia antes de su contrato.

HOMBRE 2:

Pues alguno de nosotros tendrá que sacrificarse por los demás, porque el hambre está muy canija.

HOMBRE 1:

Muy bien, vamos a hacerlo democráticamente, ¿está bien?

Todos asienten

HOMBRE 1:

¡Bueno!

TODOS:

(Jugando con pulgares) ¡Disparejo!

Hombre 1, Mujer 1 y Mujer 2 hacia arriba, mientras Hombre 2 hacia abajo.

HOMBRE 2:

Otra oportunidad, ¿no?

MUJER 2:

Sí.

HOMBRE 1:

No compadre, dijimos democrático.

Música de tensión. Entre Hombre 1, Mujer 1 y Mujer 2 someten a Hombre 2.

HOMBRE 1:

(Entierra cuchillo) Ay compadre, esto me duele más a mí que a usted.

HOMBRE 2:

No sé por qué, pero no le creo. *(Muere)*

MUJER 1:

Ya quedó pior que narco ajusticiado.

Hombre 1 saca el corazón y lo entrega a Huitzilopochtli. Mujeres están desconcertadas.

HUITZILOPOCHTLI:

(Toma el corazón y la sangre que coloca en una vasija y la eleva al cielo). *(En tono misal)* El cuerpo y la sangre unidos en este cáliz, sean para nosotros alimento de vida eterna.

AZTECAS:

(Hincándose) ¡Amén!

HOMBRE 1:

¿Y qué hacemos con él?

HUITZILOPOCHTLI:

Aviéntenlo por allá.

Aztecas obedecen.

HOMBRE 1:

Nosotros ya obedecemos, ¿y la papa para cuándo?

HUITZILOPOCHTLI:

¡Está bien! De los dientes del sacrificado brotará el maíz, y de la carne surgirán árboles de fruta y sombra.

HOMBRE 1:

(A *Huitzilopochtli*) Bueno, vamos a comer, ¿usted gusta?

HUITZILOPOCHTLI:

Buen provecho, gracias, y yo les aviso cuando lleguen.

HOMBRE 1:

Pues con permiso. (A *Mujeres*) Y ustedes dejen de sufrir y apúrense que todavía el camino es largo. (Sale)

Mujeres llorando se tocan el estómago y resignadas salen junto con Hombre 1, en dirección hacia donde fue enviado el sacrificado. Transición de tiempo. Entran a escena Tezcatlipoca y Tlazoltéotl.

TEZCATLIPOCA:

Felicidades, mi querido Huitzi.

TLAZOLTÉOTL:

Todo ha salido a pedir de boca.

TEZCATLIPOCA:

Son tantos los sacrificios que han hecho los hombres, que ya los dioses no nos damos abasto.

HUITZILOPOCHTLI:

Me da gusto haber cumplido mi misión, ahora faltan ustedes.

TEZCATLIPOCA:

No hay problema, Huitzi, tu trámite está ya en mi escritorio.
(*A Diosa*) Tlazoltéotl, muchas gracias por todo tu apoyo.

TLAZOLTÉOTL:

(*Seductora*) No te preocupes, Tezca, cuando se te ofrezca
lla... mame.

HUITZILOPOCHTLI:

Mmmm...Mmmm... Mmm.

TEZCATLIPOCA:

Bueno, vámonos. (*Toma vasija de sacrificio*) Porque, ¡hay
que festejar!

Dioses hacen mutis.

TEZCATLIPOCA Y TLAZOLTÉOTL:

¡Huitzi, Huitzi!... (*Cantando*) Huitzi, Huitzi araña tejió su
telaraña...

Salen todos.

ESCENA XI

¿QUIÉN TIENE LA AUTORIDAD?

Música circense.

HOMBRE 1:

Señor, señora, señorita. Traiga al niño o a la niña y venga usted con él a presenciar el único, el inigualable, el sorprendente “Espectáculo del sacrificio”. No se pierda esta experiencia sin igual que lo llevará a los límites de la emoción.

MUJER 1:

Yo no estoy de acuerdo con los dichosos sacrificios.

MUJER 2:

No comadre, va a ser rete difícil que cambien las cosas. Desde hace algunos años nuestros abuelos ya se sacrificaban quesque pa’ que tuviéramos algo que comer. Y ahora hay que sacrificarnos para mantener contentos a los dioses.

MUJER 1:

Estaríamos mejor con López Obrador.

MUJER 2:

¡No friegue comadre!, es en serio.

MUJER 1:

¿Cómo cree comadre? Ni dios lo mande.

Entra Quetzalcóatl muy enojado.

QUETZALCÓATL:

A ver carnal, ¿cómo es posible que se hayan tragado todito, enterito y de un jalón el cuento de los sacrificios y lleven tantos años haciéndolos?

MUJER 2:

Si no nos pidieron permiso.

MUJER 1:

¿Y usted es...?

QUETZALCÓATL:

Sss. La serpiente emplumada.

MUJER 2:

No, ya en serio.

QUETZALCÓATL:

Soy Quetzalcóatl, coautor de los hombres, la estrella de la mañana, próximo fundador de Tula, o sea tu leño y por si fuera poco el mero mero petatero, o sea su salvador.

MUJER 1:

Pues ya era hora porque estamos hartas de tanta violencia del tal Huitzilopochtli, igualito que el presidente del empleo, que según él prometió que nos llevaría a un lugar mejor y

por más que caminamos, nos sacrificamos y volvemos a caminar... nada.

QUETZALCÓATL:

No hay bronca, la neta los dioses no necesitamos esos sacrificios, eso se lo sacó de la manga Tezcatlipoca para poder dominarlos.

Entra música Góspel.

QUETZALCÓATL:

(Con tono brasileño) ¡Pare de sufrir! Ha llegado el momento de la salvación, de arrepentirnos, de perdonarnos y tratarnos como hermanos.

MUJER 2:

Pues eso dígaselos a esos bárbaros *(Apunta a Hombres que están promocionando sacrificios)*

MUJER 1:

Nunca nos han hecho caso, ni por las buenas, pidiéndoselos bonito, ni por las malas, dejándolos sin tragar.

QUETZALCÓATL:

¡Chale! Se están viendo lentas, hay un arma infalible que ustedes poseen.

MUJERES:

¿?

QUETZALCÓATL:

Pongan atención, (*Al público*) y ustedes también. Se llama “Huelga de piernas cruzadas”.

Mujeres ríen.

MUJER 2:

¿Y eso, cómo es?

QUETZALCÓATL:

Fácil, la próxima vez que sus maridos quieran... (*Hace esfuerzos mímicos*)

MUJER 2:

¿Hablar?

QUETZALCÓATL:

No, que quieran...

MUJER 1:

¿Ir al baño?

QUETZALCÓATL:

...Que quieran...

MUJER 2:

Echarse un pun...

QUETZALCÓATL:

¡No! Que quieran intimar con ustedes, jugar al papá y a la mamá, para que entiendan. No se los permitan y van a ver cómo se ponen.

MUJER 1:

Eso va a ser más difícil todavía.

QUETZALCÓATL:

¿Se ponen muy salvajes?

MUJER 1:

No, porque nosotras también queremos.

QUETZALCÓATL:

Bueno, ¿quieren que sus hombres dejen de matar a más personas, no?

MUJER 1:

Sí.

MUJER 2:

Pero es que nosotros estamos recién casados.

QUETZALCÓATL:

Pues hay que sacrificar una cosa por la otra.

Mujer 2 no está del todo convencida.

MUJER 1:

Ándele comadre ¡Arriba la liberación femenina!

MUJER 2:

(Resignada) Ta' güeno.

QUETZALCÓATL:

Ya saben, no se dejen. Si alguien pregunta, ustedes chitonas, no saben nada de mí. Me voy volando. *(Sale corriendo y se encuentra en el camino a Tezcatlipoca)*

TEZCATLIPOCA:

(Regresando a Quetzalcóatl) ¿A dónde vas con tanto sol y sin sombrero? Hace mucho que no te veía.

QUETZALCÓATL:

Este... Andaba dándome una vueltecita porque... porque... vine a ver los sacrificios.

TEZCATLIPOCA:

¿De cuándo acá? ¿No que detestabas la sangre?

QUETZALCÓATL:

Es que la otra vez me dieron unos tacos de moronga riquísimos.

TEZCATLIPOCA:

¿Crees que soy idiota?

QUETZALCÓATL:

Nada más de la cintura para arriba.

TEZCATLIPOCA:

Estoy harto de tus burlas, escuché todo lo que les dijiste a esas mujeres.

QUETZALCÓATL:

Y yo estoy harto de tu estúpida megalomanía, vas a llevar a esta humanidad a su propia destrucción.

TEZCATLIPOCA:

Ese es mi problema.

QUETZALCÓATL:

¿Se te olvida que también son mis hijos?

TEZCATLIPOCA:

Yo tengo los derechos de autor, Huitzilopochtli está de mi lado y los hombres son sólo míos.

QUETZALCÓATL:

¿Muy sabroso, no? Pues vente.

Tezcatlipoca da un primer golpe y Quetzalcóatl lo detiene.

HOMBRE 1:

¡Ora vieja!, ¿pus qué trais?

MUJER 1:

Nada viejo, es que no tengo ganas.

HOMBRE 2:

(A Mujer 2) Tú no me puedes decir lo mismo. (*Ríe pícaramente, mientras intenta abrazarla*)

MUJER 2:

Es que me duele la cabeza.

HOMBRE 2:

Pus si estamos recién casados.

QUETZALCÓATL:

Acuérdate que como las carretas, jalan más un par de te...

Quetzalcóatl da un golpe contra Tezcatlipoca.

TEZCATLIPOCA:

Yo que tú no me confiaría mucho, los hombres ya parecen burros en primavera.

Hombres jadean, tienen actitud de desesperación sobre las mujeres y las tratan de someter.

TEZCATLIPOCA:

Te lo advertí.

Tezcatlipoca golpea.

MUJERES:

¡No, no y no!

HOMBRE 1:

Por favor, quiéreme un poquito aunque sea.

HOMBRE 2:

¿Qué te cuesta? Ándale.

MUJER 2:

No, hasta que dejen de hacer esos tontos sacrificios.

MUJER 1:

Yo *miadero*, digo, yo me adhiero.

HOMBRE 1:

¿Cómo ves, compadre?

HOMBRE 2:

Ya no puedo ni caminar. ¡Va compadre! Ya le paramos.

QUETZALCÓATL:

El que obra mal, se le pudre el tamal.

Quetzalcóatl golpea a Tezcatlipoca.

MUJER 2:

Pero también tienen que hacer las labores femeninas.

MUJER 1:

Hacer la comida, moler en el metate, darle de comer a los niños y lavar sus calzones.

HOMBRES:

¡No!

TEZCATLIPOCA:

Tus dichitos filosóficos me los paso por los...

Tezcatlipoca golpea a Quetzalcóatl.

MUJER 2:

Entonces ya saben. Y cuando regresemos queremos todo bien arreglado.

MUJER 1:

¡Vámonos, comadre!

Mujeres salen.

QUETZALCÓATL:

¿Decías?

Quetzalcóatl arremete contra Tezcatlipoca. Llanto de bebé.

HOMBRE 1:

(Tratando de arrullar a un bebé) Ya duérmase chamaco. (Se saca un pecho y trata de alimentar al bebé pero no le sale nada y cambia de pecho)

HOMBRE 2:

(Observa divertido mientras está moliendo en el metate y por la distracción se lastima la entrepierna) ¡¡¡Aaaay!!! Ya me molí los tejocotes.

HOMBRE 1:
Compadre, déjeme ayu...

Hombre 1 se angustia e intenta sobarlo, pero se da cuenta que no es propio sobarle la entrepierna a su compañero.

HOMBRE 2:
(*Afeminado*) No se quede con las ganas.

HOMBRE 1:
¿Cómo cree, compadre? Yo no más quería ayudar.

HOMBRE 2:
Por eso compadre. Oiga, ¿no le han dicho que se ve muy bien amamantando al bebé? ¡Qué pectorales tiene!

HOMBRE 1:
Favor que usted me hace.

HOMBRE 2:
Pues si quiere que le haga el favor, de una vez, véngase pa' acá.

HOMBRE 1:
¡Pus, me vengo! (*Avienta el bebé a Mujer 1 que va entrando*)

Mujeres entran y sorprenden a los Hombres cariñosos.

MUJER 1:
No, comadre, serán muy buenos los consejos del tal Quetzalcóatl y serán muy brutos los hombres para la autoridad, pero yo ya le voy a levantar la huelga a mi viejo.

MUJER 2:
Más vale pájaro en mano.

MUJER 1:
(*A Hombres*) ¡Les levantamos el castigo!

MUJER 2:
(*Coqueta*) ¡Ora sí! ¡Pueden hacer lo que quieran!

HOMBRE 1:
(*Afeminado mirando a Hombre 2*) ¿De veras podemos hacer lo que queramos?

MUJER 2:
(*A Mujer 1*) Creo que vamos a tener que trabajar mucho, comadre.

Mujeres toman a sus hombres de las orejas y salen.

MUJER 1:
(*Mutis*). (*A Hombre 1*) Ándele, ¡viejo cochino!

Tezcatlipoca arremete tres golpes contra Quetzalcóatl quien cae vencido.

QUETZALCÓATL:
(*A punto de llorar*) ¡Cámara! Pero te vas a acordar de mí.

TEZCATLIPOCA:

Ándale sí, coyón. ¡Maricón! (*A sí mismo*) Cree que puede venir a decirme lo que está bien y lo que no. ¡Yo voy a gobernar a los mexicas hasta el último de sus días!

QUETZALCÓATL:

(*Desde afuera*) ¡O de los tuyos, holgazán!

TEZCATLIPOCA:

¿Qué te traes? ¡No huyas cobarde! (*Sale enojado a encuentro de Quetzalcóatl*)

ESCENA XII

¿YA VAMOS A ACABAR?

MAURICIO:

(Entrando) Vale, Iván, Dulce. Vengan.

Entran Valentina, Iván y Dulce.

VALENTINA:

¿Qué pasó?

MAURICIO:

Ya estuvo, ¿no?

Todos se miran desconcertados.

IVÁN:

Ya estuvo, ¿qué?

MAURICIO:

Aquellos se están cambiando. Yo les advertí desde el principio que me tenía que ir. Hay que aprovechar para que nos paguen y largarnos.

VALENTINA:

¿Qué onda? ¿No habíamos hecho un compromiso, según tú?

MAURICIO:

Ya cumplimos una hora, ya desquitamos la chamba. Vámonos.

DULCE:

En cuanto te oiga Alejandro, te va a colgar.

MAURICIO:

Pues que me cuelguen con mi lana, ya hicimos el ridículo un rato.

IVÁN:

No seas mala onda, todavía está el público aquí, ya vamos a terminar.

MAURICIO:

¿Quién los entiende? Primero nadie quería trabajar que porque no son actores. ¡No!, vamos a organizarnos, ya trabajamos, nos pagan y nos vamos.

VALENTINA:

Me das lástima, no sé ni cómo me fijé en ti. Pobrecito, no puedes hacer nada con el corazón, siempre has de cobrar los favores. Por eso nadie te quiere, por eso siempre estás jodido.

MAURICIO:

Pues como quieras. Tú a mí me das vergüenza, todos nos dimos cuenta que hiciste la obra para contar tus chistecitos políticos. ¡Miren a la payasita, cree que puede cambiar al mundo! (*Sujetándola del brazo*) Entiende de una vez, Valentina, esta gente nunca va a cambiar.

VALENTINA:

(Abofetea a Mauricio y se zafa de él) ¡Idiota! (Sale)

MAURICIO:

¿No que ya estabas harta de tanta violencia? (Sale y encuentra en el camino a Andrea)

ANDREA:

Ni se te ocurra largarte porque no te pago.

Mauricio se soba la bofetada y sale. Valentina llora y es consolada por Dulce e Iván.

DULCE:

(Atrás de Valentina) No llores amiguita, mejor vamos a terminar la obra.

ANDREA:

¿Qué está pasando aquí?

IVÁN:

Que estamos decidiendo que los vamos a apoyar hasta el final.

ANDREA:

Bien.

Dulce regresa al escuchar lo que dijo Iván y lo mira con ternura.

DULCE:

Gracias, Iván, eres bien buena onda. (*Lo besa en la mejilla y lo abraza*)

ANDREA:

(*Apurándolos*) Bueno, (*Truena los dedos*) basta de arrumacos que el público espera.

Todos salen.

ESCENA XIII

YA MERITO

Ambiente prehispánico. Entra Huitzilopochtli a escena.

HUITZILOPOCHTLI:

Me van a colgar estos hombres. A ver si les interesa mi propuesta porque Tenoch no ha hecho otra cosa más que meter mucha presión.

TENOCH:

(Acento indígena) (Entrando a escena y gritando) ¡Huitzilopochtli!, ¡Huitzilopochtli!

HUITZILOPOCHTLI:

¿Ahora, qué pasa Tenoch?

TENOCH:

Llevamos casi dos siglos buscando y no más no llegamos a ningún lado. Ya envejecimos y tuvimos hijos y nietos. Pasamos por muchos lugares donde hemos sido recordados por nuestra tenacidad, pero también hemos sido odiados por nuestras guerras y sacrificios. ¿Ora pa' dónde?

HUITZILOPOCHTLI:

Me salieron muy desesperaditos, eh. Ya están cerca.

TENOCH:

La gente ya está fastidiada, algunos ya hasta se separaron del grupo y están tratando de convencer a los demás para que ya no le sigan.

HUITZILOPOCHTLI:

No. No debes permitir que eso suceda.

TENOCH:

Pues ya no sé cómo convencerlos, ya ni siquiera quieren hacer sacrificios.

HUITZILOPOCHTLI:

¡No, ni lo menciones! Para qué quieres.

TENOCH:

Entonces, ¿qué hago?

HUITZILOPOCHTLI:

Mira, ya me dieron la autorización para que lleguen y sean amos y señores del Único Mundo, pero... no hay terreno disponible.

TENOCH:

Pues ya, dónde sea.

HUITZILOPOCHTLI:

Me contaron de una islita paradisiaca del otro lado de los volcanes. No hay alimento disponible, pero no les va a faltar agua. Se respira un aire de buen ambiente. No tiene cimientos para construir, es verdad, y van a tener que ser muy inteligentes para construir nuestros templos...

TENOCH:

¿Qué?

HUITZILOPOCHTLI:

Pero tiene muy buena vista.

TENOCH:

¿Les tenemos que construir templos?

HUITZILOPOCHTLI:

Bueno, si es que quieren la señal para llegar, y fundar una gran civilización, ¿verdad?

TENOCH:

Está bien, pero ya no la hagas tanto de emoción. ¿Cuál es la señal?

HUITZILOPOCHTLI:

¿Prometes que nos adorarán, nos darán sacrificios y nos construirán templos si a cambio yo les doy la señal para llegar a esta tierra prometida?

TENOCH:

¡Que sí!, ya te dije que sí.

HUITZILOPOCHTLI:

El ave que vuela más cerca del Sol es el águila, ahí donde vean el águila guerrera posada en un nopal que surge de la tierra, ésa es la señal.

TENOCH:

Órale pues. Ya quedamos, ¿eh? (*Se predispone a salir*)

HUITZILOPOCHTLI:

Ya quedamos.

Entran Mujer 1 y Mujer 2.

MUJER 2:

¿Todavía nada?

TENOCH:

Dice que ya nomás la puntita... del volcán y llegamos.

MUJER 1:

No chifles que es cantada, ya estamos recansados.

TENOCH:

¡Ándenle!, jálense ya.

Aztecas salen.

ESCENA XIV

LA BIENVENIDA

HUITZILOPOCHTLI:

Ya van a llegar y hay que prepararles el camino a estos hombres. (*A punto de salir*) ¡Tláloc!

TLÁLOC:

(*Entrando*) ¡Huitzi!

Huitzilopochtli y Tláloc se abrazan.

HUITZILOPOCHTLI:

Me da gusto verte por acá, pensé que ya te habías olvidado de nosotros.

TLÁLOC:

No, es que estaba arreglando unos asuntillos con los otros dioses. Vengo a darte la bienvenida ya que tu gente va a vivir en mi laguna.

HUITZILOPOCHTLI:

Muchas gracias.

TLÁLOC:

Ya sabes que mientras se acuerden de mí, no les va a faltar ni qué tomar ni agua para el baño.

HUITZILOPOCHTLI:
Gracias, gracias.

TLÁLOC:
Por cierto, Tezca te manda esto. (*Entrega un papiro*)

HUITZILOPOCHTLI:
(*Lee*) Nombramiento de “Dios oficial de los mexicas”. (*A Tláloc*) Muchas buenas noticias.

TLÁLOC:
Dice que ya te lo merecías, pero... ¡Saca el nombrecito!
¿México? Esta medio gachito, ¿no?

HUITZILOPOCHTLI:
¡Cálmate, eh! Yo se lo sugerí. Méztli-Luna, *xictli*-centro, *co*-lugar, México: “En el centro de la Luna”.

TLÁLOC:
No, pues si para ti funciona, para mi también.

HUITZILOPOCHTLI:
Es que la Luna se refleja en su laguna pantanosa y es extraordinaria la vista, además, (*ríe*) les hubieras visto la cara cuando comían *mexixi*. (*Confidencial*) Nunca se les quitó.

Tláloc ríe estúpidamente.

HUITZILOPOCHTLI:
Bueno, ¿qué más te cuentan los dioses? ¿Por qué no vino Tezca?

TLÁLOC:

Ya sabes, está aferrado a una guerra contra Quetzalcóatl, y aquí entre nos, me platicó Quetza, que piensa vengarse porque lo corrieron y hará lo que sea para detener los sacrificios, que un día va a regresar al Único Mundo y que no se la va a acabar Tezca y que él se encargará de que ya no haya más muertes violentas. En fin. Me voy porque no puedo dejar solo el changarro, ya ves que los humanos son muy inconformes con eso de las lluvias. Nos vemos luego. *(Sale)*

HUITZILOPOCHTLI:

¡Claro que sí, Tláloc! ¡Nos vemos pronto! Fue un honor platicar contigo. *(Al público)* Ese Quetzalcóatl, siempre tan idealista... y tan inocente. El culto es la única forma para que los hombres no nos olviden, cuando los hombres ya no se sacrifiquen por los dioses, entonces desapareceremos de su memoria, de su vida y de su universo. Pobre de la humanidad, lleva la violencia en la sangre. Está bueno el chisme, pero ya van a llegar los mexicas y me van a agarrar aquí en el lavadero. *(Sale)*

ESCENA XV

¿DÓNDE SE PARÓ EL ÁGUILA?

TENOCH:

(Guiando al grupo) E Iztaccíhuatl murió esperando a su amado y cuando él llegó, al verla muerta la cargó en sus hombros hasta lo alto de las montañas y se quedó quietecito, junto a ella, sin moverse hasta que también murió. Él es recordado como Popocatépetl, *el Cerro que humea*, y ella como Iztaccíhuatl, *la Mujer dormida*. Así se convirtieron en el símbolo del amor.

HOMBRE 1:

Pues yo creo que el canijo de Popocatépetl hizo de las suyas antes de que ella se durmiera.

Todos miran asombrados a Mauricio quien regresa a escena.

MUJER 1:

(A Hombre 1) ¡Ah! Qué irrespetuoso.

HOMBRE 1:

¡De veras! Porque miren. *(Apunta a las montañas)*

MUJER 2:

No puede ser.

TENOCH:

¡La mujer dormida está dando a luz!

MUJER 1:

¡El Sol está naciendo de su vientre!

Sonidos de un águila. Música grandiosa. Todos se hincan y tocan su corazón.

HUITZILOPOCHTLI:

(Desde afuera) Éste es el lugar de su descanso y de su grandeza, mando que se llame Tenochtitlan, la ciudad que será reina y señora de todas las demás.

TENOCH:

¡México es aquí!

Música de festividad. Todos brincan, ríen y danzan. Gran algarabía. Una fiesta magna. Se colocan en pose de “gran estampa”.

MAURICIO:

¡Venga y visite México!

VALENTINA:

(No del todo convencida) O lo que queda de él.

Silencio tenso.

MAURICIO:

Siempre con tu pesimismo.

VALENTINA:

No soy pesimista, soy realista que es diferente.

IVÁN:

Hay, ya chavos.

Valentina y Mauricio comienzan a discutir, mientras Iván y Dulce tratan de remediar la situación.

ESCENA XVI

LA ÚLTIMA Y NOS VAMOS

Música de algarabía disminuye gradualmente mientras entran Alejandro y saca a Iván, Dulce, Mauricio y Valentina. Alejandro pretende hablar con el público.

GAEL:

(Entrando) Misión cumplida. ¿Ya damos las gracias?

ALEJANDRO:

No, todavía no. ¡Oye Gael! Estás en el proyecto, nos vamos de gira.

GAEL:

(Imitando a Huitzilopochtli) Es un honor. *(Ríe)* Gracias. *(Sale)*

ANDREA:

(Entrando con libreto en mano y apresurando a Alejandro)
¡Vámonos Alejandro, se acabó la obra!

ALEJANDRO:

Pero es que... yo todavía quiero decir más cosas.

ANDREA:

Ya no hay nada que decir.

ALEJANDRO:

Es que... no quiero que piense el público que todo fue un chacoteo.

ANDREA:

(Al Público) Disculpen. (A Alejandro) Alejandro, todo fue un chacoteo.

ALEJANDRO:

Pero yo quería decir que detrás de todo este relajó, está el nacimiento de nuestra nación y debemos sentirnos orgullosos de ella, porque nos ha costado mucho tenerla como para que venga cualquier abusivo y...

ANDREA:

¡No! Lo que está detrás de todo esto es tu irresponsabilidad y la de toda tu gente, no vuelvo a trabajar contigo, ¿me oíste?

ALEJANDRO:

...Pero, Andrea.

ANDREA:

¡Se van todos a la chingada! (Sale)

ALEJANDRO:

(Atrás de Andrea) No me digas eso, por favor. (Se percata de la presencia del público y se dirige hacia él) Ni modo, (A punto de llorar) ya oyeron, a la chingada, a la chingada. Todo esto se va a la chingada.

Oscuro.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	7
PERSONAJES	10
ESCENA I El llamado	11
Escena II La creación	23
Escena III La creación animal	25
Escena IV Cero y van dos	31
ESCENA V La tercera es la vencida	37
ESCENA VI El origen del sol	47
ESCENA VII El sol y la luna (<i>La leyenda de Coatlicue</i>)	57
ESCENA VIII La encomienda	65
ESCENA IX Salida de Aztlán	69
ESCENA X Las semillas	73

ESCENA XI ¿Quién tiene la autoridad?	81
ESCENA XII ¿Ya vamos a acabar?	95
ESCENA XIII Ya merito	99
ESCENA XIV La bienvenida	103
ESCENA XV ¿Dónde se paró el águila?	107
ESCENA XVI La última y nos vamos	111

Hacia el corazón del único mundo, de Aldebarán Casasola Tello, se imprimió y encuadernó en 2015 en los talleres de Pacomio Sánchez Solano / Artículos Impresos, Diego Rivera 203-A, Col. Los Ángeles, C.P. 50020, Toluca, Estado de México. En su composición se utilizaron tipos de la familia Times. El papel de los interiores es cultural de 90 g y el del forro, cartulina sulfatada de 14 pts.

El tiro consta de mil ejemplares.

Cuidado de la edición:

Silvia Palma Vallejo.

Diseño gráfico: Helí López Sandoval.

OTROS TÍTULOS DE LA COLECCIÓN

En altamar

AZUCENA GODÍNEZ M.

*

Entre pastores, renos y magos

MARCO ANTONIO NOVELO VILLEGAS

*

Exiliadas del cuerpo

ROSA ELENA VELASCO ORTIZ

*

Tres comedias tres

ALEJANDRO LICONA

*

El buque rojo

BÁRBARA VITERBO GUTIÉRREZ

Hablar de nuestros orígenes, de la formación del universo, de nuestros antepasados y de la fundación de Tenochtitlan, de una manera accesible al público o al lector, no es cosa fácil, pero Aldebarán Casasola corre el riesgo y sale victorioso en esta obra que aborda diferentes leyendas y hace teatro dentro del teatro.

Hacia el corazón del único mundo es una atractiva propuesta que con mucho humor retoma libros como el *Chilam Balam*, el *Popol Vuh* y *Memorias del Fuego* de Eduardo Galeano, para acercarnos a nuestra mitología. Desde los hombres de maíz, pasando por Tezcatlipoca, Huitzilopochtli y la Coatlicue, llegamos al símbolo patrio del águila sobre un nopal devorando una serpiente, de una manera festiva que nos permite conocer las creencias de nuestros ancestros y los caminos que tomaron.

Aldebarán Casasola cuenta nuestra historia a través de un grupo de teatro que está montando la obra y tiene que resolverla conforme sucede la trama. Los problemas que enfrentan los actores improvisados y los personajes que interpretan se entretienen hábilmente para dejarnos un buen sabor de boca e invitarnos al teatro a ser testigos, en el presente, de nuestro pasado.

ESTELA LEÑERO



GOBIERNO DEL
ESTADO DE MÉXICO



GENTE QUE TRABAJA Y LOGRA
ENGRANDE

